

Dino Modotti: impronta de la fotografía italiana en la izquierda boliviana (1926-1940)^{1*}

María de las Nieves Rodríguez y Méndez^{2**}

The Learners Trust, Reino Unido

DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n50.120692>

Resumen | Este artículo analizó cómo las ideas de izquierda, especialmente el anarquismo, se difundieron y arraigaron en Bolivia pese a su aparente aislamiento geográfico e ideológico gracias, en parte, a la emigración italiana. A partir de documentación conservada en el Archivo Central del Estado italiano, los expedientes del Registro Político Central y la prensa obrera se reconstruyeron las trayectorias de estos migrantes y su participación en redes transnacionales. Los resultados mostraron que, desde las primeras décadas del siglo XX, la llegada de italianos politizados y su intervención en imprentas, sindicatos y núcleos anarquistas fortalecieron los canales de difusión de las ideas de izquierda en ciudades como Buenos Aires, Santiago y Oruro; evidenciando cómo la migración funcionó como un puente de resistencia ideológica frente a la represión estatal y la influencia del fascismo. En conjunto, el artículo exploró la influencia de las redes y los desplazamientos migratorios sobre la izquierda boliviana, abriendo nuevas perspectivas para estudiar la relación entre identidad migrante y formación de movimientos obreros en los Andes.

Palabras clave | migración; fotografía; antifascismo; anarquismo; ideología; movimiento obrero; Italia; Bolivia; siglo XX.

Dino Modotti: The Imprint of Italian Photography on the Bolivian Left (1926-1940)

Abstract | This article examined how leftist ideas, particularly anarchism, were disseminated and took root in Bolivia despite its apparent geographical and ideological isolation, owing in part to Italian migration. Drawing on documentation preserved in the Central State Archive of Italy, records from the Central Political Registry, and labour press, the study reconstructed the trajectories of these migrants and their participation in transnational networks. The findings revealed that, from the early decades of the twentieth century onward, the arrival of politicized Italians and their involvement in printing presses, labour unions, and anarchist circles strengthened the channels for the diffusion of leftist thought in cities such as Buenos Aires, Santiago, and Oruro. This evidence demonstrated how migration operated as a bridge of ideological resistance against state repression and the growing influence of fascism. In summary, the article explored the impact of migratory networks and displacements on the Bolivian

^{1*} **Recibido:** 1 de junio de 2025 / **Aprobado:** 14 de octubre de 2025 / **Modificado:** 7 de noviembre de 2025. Artículo de investigación sin financiación institucional.

^{2**} Maestra en Historia del Arte por la Universidad Nacional Autónoma de México (Ciudad de México, México). Maestra en Educación por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (Madrid, España). Profesora de Arte en The Learners Trust (Derbyshire, Reino Unido). Áreas de especialización: Historia del arte moderno, Historia de la fotografía <https://orcid.org/0000-0002-6021-3281> HHPMMendez@learnerstrust.org

Cómo citar / How to Cite Item: Rodríguez y Méndez, María de las Nieves. “Dino Modotti: impronta de la fotografía italiana en la izquierda boliviana (1926-1940)”. *Historia y Sociedad*, no. 50 (2026): 177-199. <https://doi.org/10.15446/hys.n50.120692>

leftopening new perspectives for examining the relationship between migrant identity and the formation of labour movements in the Andes.

Keywords | migration; photography; antifascism; anarchism; ideology; labour movement; Italy; Bolivia; 20th century.

Dino Modotti: a marca da fotografia italiana na esquerda boliviana (1926-1940)

Resumo | Este artigo analisou como as ideias de esquerda, especialmente o anarquismo, se difundiram e enraizaram na Bolívia, apesar de seu aparente isolamento geográfico e ideológico, graças, em parte, à emigração italiana. A partir da documentação preservada no Arquivo Central do Estado Italiano, dos expedientes do Registro Político Central e da imprensa operária, reconstruíram-se as trajetórias desses migrantes e sua participação em redes transnacionais. Os resultados mostraram que, desde as primeiras décadas do século XX, a chegada de italianos politizados e sua atuação em tipografias, sindicatos e núcleos anarquistas fortaleceram os canais de difusão das ideias de esquerda em cidades como Buenos Aires, Santiago e Oruro, evidenciando como a migração funcionou como uma ponte de resistência ideológica diante da repressão estatal e da influência do fascismo. Em conjunto, o artigo explorou a influência das redes e dos deslocamentos migratórios sobre a esquerda boliviana, abrindo novas perspectivas para o estudo da relação entre identidade migrante e formação dos movimentos operários nos Andes.

Palavras-chave | migração; fotografia; antifascismo; anarquismo; ideologia; movimento operário; Itália; Bolívia; século XX.

Introducción

La tesis de que Bolivia permaneció aislada e ideológicamente rezagada debido a su situación geográfica, cultural y política tras la Guerra del Pacífico con Chile (1879-1883), ha sido ampliamente debatida por historiadores contemporáneos como Guillermo Lora (1985), posicionado en contra o Ivanna Margarucci y Eduardo Godoy-Sepúlveda (2020, 249-260), a favor de una tesis incluyente capaz de explorar e identificar las principales rutas por las que las ideas de izquierda llegaron a Bolivia no solo desde otros países americanos, sino también desde Europa, especialmente a partir de la década de 1920, cuando el anarquismo comenzó a organizarse de manera más estructurada en los países aledaños, gracias a la introducción de un flujo migratorio politizado y de la circulación de determinada prensa y otras ediciones de izquierda, donde destacan dos autores fundamentales: Pierre Joseph Proudhon y Piotr Kropotkin (Margarucci 2022, 93-115).

Las vías de inserción literaria de estas obras, así como la difusión de sus teorías, dieron lugar a nuevos espacios, recovecos olvidados por el relato oficial, que han dado cuenta de que la clase trabajadora boliviana surgió en los márgenes del poder, con la necesaria colaboración de una migración inter y transnacional. Esta fuerza laboral jugó un papel preponderante en la experiencia al llevar consigo las estructuras ideológicas sostenidas por las comunidades de origen desde donde, en muchos casos (como el de la comunidad italiana llegada a países costeros como Uruguay, Argentina o Chile), se facilitó el intercambio. Su desarrollo se dio en territorios de tránsito donde se forjaron lazos de lucha y solidaridad entre los desplazados: caminos de arrieros, fábricas, mercados, talleres de impresión, organizaciones obreras o centros de difusión

ubicados en ciudades clave como Iquique, Antofagasta, Santiago y Buenos Aires, que funcionaron como nodos de articulación y resistencia más allá de las fronteras nacionales.

El caso específico italiano se torna relevante ya que, a pesar de la falta de una estrategia migratoria clara, contó con una comunidad de dimensiones significativas que albergó intelectuales, exploradores y comerciantes que posibilitaron el intercambio ideológico. Este artículo, por lo tanto, se propone reconstruir la trayectoria de esta emigración y su tímido vínculo con la militancia de izquierda local, a partir del estudio de caso del ácrata Dino Modotti, un emigrante que, destinado originalmente a integrarse al negocio familiar de la vinicultura, eligió vivir su experiencia migratoria desde el margen, alejándose del modelo tradicional de inserción social y económica. Para esta investigación se ha usado como documento de partida, un extenso expediente hallado en el Archivo Central del Estado italiano, en Roma, realizado por el Registro Político Central del Ministerio de Interior de la Dirección General de la Seguridad Pública que ha permitido explorar formas alternativas de integración y resistencia dentro del contexto migratorio y político boliviano³.

Acercamiento a la experiencia migratoria italiana en el entramado político de la izquierda boliviana

Más de trece millones de italianos emigraron a Sudamérica entre 1879 y 1939 debido al reclamo de sus gobiernos que encontraron, en el reparto de tierras, la solución a sus problemas económicos (Molinari 1988). Países como Argentina o Chile supusieron el destino final de muchos de estos emigrantes, no así Bolivia, a donde llegaban como una opción secundaria o incluso terciaria, luego de haber intentado establecerse en otros países de la región. Los que arribaron a partir de 1880 lo hicieron en su mayoría desde aquellos países vecinos, motivados por vínculos familiares o por invitaciones personales, en muchos casos amparados en contratos de trabajo previamente acordados.

Algunos de ellos conocían las historias de los botánicos y tantos otros exploradores que habían viajado hasta Bolivia. Tal fue el caso de Luigi Balzan, un explorador de origen padovano que en 1890 exploró las regiones de Argentina, Chile, Perú y Bolivia. La experiencia, centrada en gran parte en su recorrido por este último, fue recogida en *Viaggio di esplorazione nelle regioni centrali del Sud America* (Balzan 1931), un libro que, presentado ante la Sociedad Geográfica Italiana, hacía un recuento de los italianos que había conocido a su paso: Benedetto Vincenti, fundador de la banda musical durante el Gobierno del general José Ballivián y autor del himno nacional boliviano; los químicos farmacéuticos Enrico Pizzi y Domenico Lorini, y tantos otros que trabajaban en la construcción de la red ferroviaria hacia Antofagasta.

La primera ordenación poblacional de la comunidad italiana en Bolivia data de 1884, año en el que se abrió el primer consulado, en el que se inscribieron 300 italianos. “Nadie se encuentra en la miseria, y en poco tiempo podrán de la nada formarse un patrimonio considerable” (Magliano 1884, 821), apuntaría el primer cónsul Roberto Magliano en el que se convertiría en un rico testimonio de superación de la comunidad ante la inestabilidad política de un país y de una sociedad de acogida que, muchas veces, los agredió con rechazo (como a Agostino Vignolo a

³ Archivio Centrale dello Stato (ACS), Roma-Italia, Fondo: Cassellario Politico Centrale, Ministero dell’Interno, Direzione Generale della Pubblica Sicurezza, exp. 4540, doc. 97021

quien le prendieron fuego el negocio en La Paz). Gracias a esto, muchos emigrantes ya posicionados económicamente, decidieron marchar hacia territorios más tranquilos como Cochabamba, se dedicaron a la producción de vino y al cultivo del gusano de seda. Sin embargo, la falta de medios de transportes directos y de un tratado de comercio específico, sumado al desconocimiento de los países sudamericanos en general, supusieron el principal obstáculo para las relaciones comerciales y las exportaciones de productos que no podían competir con las manufacturas europeas. De este modo, la comunidad italiana, convertida en la segunda fuerza migratoria —solo después de la alemana—, desarrolló prósperos negocios relacionados al comercio,

En La Paz, la casa ‘Fratelli Bollo e C.’, comerciantes de tejidos, Pasquale Cesarino, Vincenzo Castagnola, importadores de mercancías varias, Orsucci y Valle, farmacéuticos, los importadores de comestibles Bianchi e De Andreis; los comerciantes Filippo Nannetti en Oruro y Aurelio Pacieri en Cochabamba (Pirrone 1901, 880).

Tantos otros alcanzarían el éxito en este rubro comercial en la siguiente década: Pietro Linale con la fundación de una de las importadoras de maquinaria más relevantes para la industria minera Linale e Weiss; o Battista Rosazza, que se dedicó a desarrollar obra pública y fue el responsable de pavimentar Cochabamba, de llevar agua potable a Tarija y desarrollar varias construcciones militares en La Paz.

Paulatinamente, estos italianos forjaron círculos de poder asociados al ámbito gubernamental, sobre el que vertieron la esperanza de obtener un tratado comercial beneficioso para ambos países. El intento se hizo para la década de los treinta, cuando la introducción de las ideas fascistas en la pequeña comunidad italiana de Bolivia, y entre los propios políticos nacionales, fue facilitada por la política exterior del Gobierno de Benito Mussolini (Franzina 2003). Pero, para entender los derroteros de lo que supuso este contexto, se necesita comprender la evolución del pensamiento de izquierda en el país, así como su introducción a través de la vía argentina, primer destino de muchos de aquellos emigrantes, en donde se contribuyó a la difusión de ideologías marxistas y anarquistas en la región. Se vincularon a la Primera Internacional y participaron en la creación de sindicatos y del Partido Socialista para, desde ahí y en menor medida, circular de manera indirecta hacia países como Bolivia por medio de intelectuales y políticos, y por la influencia de los movimientos obreros y socialistas ya consolidados en países vecinos como Argentina y Chile (Mendieta y Bridikhina 2018).

El proceso de introducción de tal ideología en Bolivia comenzó gradualmente, a partir de la creación de las diferentes federaciones obreras en Oruro en la década de 1910. La ciudad, próspera con la llegada del ferrocarril hasta Antofagasta y el auge del estaño, poseía una ubicación estratégica al estar conectada con Chile y cercana a importantes centros mineros, que atrajo tanto población nativa como extranjera (“croatas, italianos, españoles, argentinos, británicos, alemanes, etc.” (González-Miranda y Leiva-Gómez 2016, 11-29)) a sumarse al proyecto de modernización del que emergió el movimiento obrero orureño y, en consecuencia, las primeras federaciones.

Los ecos del movimiento y su influencia coadyuvaron a la formación de los primeros sindicatos anarcosindicalistas que, en 1927, se unificaron con el propósito de formar la Federación Obrera Local (FOL) en La Paz. La asociación promovió la huelga general como herramienta de lucha e

impulsó la educación popular, la cultura obrera, la organización femenina autónoma y el apoyo activo a las comunidades indígenas, especialmente a los aymaras en sus luchas contra el Estado y los terratenientes. Su ejemplo se reprodujo por todo el país, se crearon otras federaciones de trabajadores con capacidad, incluso de movilización armada, que atraían la presencia de anarquistas radicales italianos de difícil rastreo, debido al sentimiento de animadversión expresado por el propio presidente Bautista Saavedra, para quien tales “elementos extranjeros siembran ideas antipatrióticas, pretendiendo borrar el sentimiento de la patria y predicando procedimientos netamente anarquistas” (*Arte y Trabajo* 18 de junio de 1922); les aplicó por decreto presidencial la Ley de Residencia de 1911 y, por ende, la deportación inmediata bajo el cargo de realizar propaganda en contra del Gobierno. Tal fue el caso de Franco Villa (*Aurora Social* 31 de enero de 1907), otro italiano establecido en Oruro y deportado en junio de 1922 a causa de su actividad como parte de la FOL desde 1919 y de la Federación Ferroviaria desde 1920.

Este panorama, sumado a la creación de Federación Obrera del Trabajo de Oruro (FOT), ofreció a los marxistas un amplio margen de actuación que logró extender filiales en las ciudades principales del país en donde, paulatinamente, comenzaron a surgir grupos de propaganda anarquista como el Centro Obrero o el Grupo de Propaganda Libertario de La Paz —conocido popularmente como La Antorcha— que, fundado por Luis Cusicanqui y Domitila Pareja, fue de vital importancia al impulsar la asociación y creación de distintos sindicatos en el país. Cusicanqui, convertido en uno de los padres espirituales de la lucha para este momento, introdujo a un italiano que fue figura clave en la difusión del anarquismo entre Argentina y Bolivia: Renato Rocco Giansanti —alias Mario Forti, Mario Fortunati o Tomás Soria— (Rodríguez-García 2010), fundador del grupo Brazo y Cerebro en la ciudad de Tucumán en 1922, colaborador del periódico *Adelante!*, desde donde difundió sus ideas sobre la organización y promovió el contacto directo con militantes locales, lo que fortaleció las conexiones entre los movimientos anarquistas argentino y boliviano. Abrió una imprenta dedicada, en parte, a la prensa volante anarquista en Tupiza, donde, con su familia regentó la librería Renacimiento, un centro intelectual que ayudó a facilitar contactos internacionales como el del anarquista griego Antonio Fournarakis. Además, apoyó la creación de núcleos anarquistas en varias ciudades bolivianas y editó, a petición de Cusicanqui muchos años después, la biografía del sindicalismo boliviano.

El Estado, que observaba el fortalecimiento de estos vínculos, reprimió con dureza el ejercicio de organización proletaria en Oruro, erradicaba cualquier intento de asociación entre los trabajadores (*La Patria* 3 de abril de 1930), así como las manifestaciones populares y los órganos de difusión, como *El Combate* o *El Proletario* —perteneciente a la FOT—, que fueron retirados de circulación y prohibidos, y cuyos editores fueron condenados a prisión. No obstante, la presión ejercida por las masas trabajadoras, que llegaron a amenazar al Estado con una huelga general, logró anular los intentos de represión. Este hecho consolidó la fuerza de la FOT a nivel nacional y fortaleció sus vínculos con otras federaciones hermanas, especialmente las de La Paz y Cochabamba, con las que estableció una suerte de pacto solidario para actuar al unísono bajo los preceptos del sindicalismo libertario (*El Proletario* 6 de agosto de 1930) defendido por líderes tan relevantes para el movimiento como Gabriel Moisés, “agitador comunista de profesión” (Moisés septiembre de 1930), o Luis Gallardo.

La creciente y rápida expansión del anarquismo en el país los llevó a consolidarse como el grupo de izquierda más fuerte ante el Congreso Nacional de Trabajadores para 1929, en el que lograron superar a los marxistas, y que mantuvieron hasta 1932 cuando la imposibilidad de sortear la grave depresión económica que provenía del derrumbamiento de la Bolsa de Wall Street, sumada al inicio de la guerra del Chaco, determinó su destino. Y es que, la oposición anarquista a la guerra desembocó en luchas intestinas que condenaron al movimiento a la ilegalidad —y, por tanto, a la clandestinidad— y a sus miembros a la persecución, al encarcelamiento en campos de concentración en la selva o, en el peor de los casos, a la ejecución por considerárseles traidores. La propaganda, entonces, se convirtió en un acto de rebelión secreto (“no nos dejaban reunir [recordarían], entonces nosotros nos reuníamos en diferentes lugares. Hasta en el cerro nos hacíamos asamblea para que no haya descubrimiento” (Rodríguez-García 2007, 74)) que alcanzó el nuevo Gobierno del general Blanco Galindo quien, al percibir la creciente influencia del grupo anarquista, que en ese momento promovía el boicot electoral, desató una feroz persecución en su contra con una nueva ola de violencia en las principales ciudades del país.

Los viejos líderes se mantuvieron en la resistencia organizando un nuevo movimiento revolucionario (*La Patria* 24 de enero de 1931). La radicalización del grupo ligado a la FOT reavivó la vieja disputa de 1930 entre la postura apolítica⁴ y la defensa de la dictadura del proletariado, sostenida por Moisés (Moisés 14 de febrero de 1930), cuyo grupo, hastiado por el hambre, la represión y las disputas internas dentro de la FOT, comenzó a participar en proyectos filantrópicos que utilizaban como forma de denuncia social frente a los abusos del régimen burgués: desde el abandono de unas huérfanas en un hospicio municipal (*La Patria* 4 de noviembre de 1931), hasta la denuncia de la llamada “caravana del hambre”, compuesta por 400 desplazados chilenos que habían perdido sus empleos (*La Patria* 26 de enero de 1932).

A esto se sumó la situación de guerra que vivía el país tras la serie de incidentes en puestos fronterizos entre Paraguay y Bolivia que tensaron la relación de ambos países debido, en mayor medida, a los límites imprecisos en la región del Chaco y a la influencia de los intereses petroleros ostentados por compañías británicas y estadounidenses que no dudaron en empujar al país hacia el conflicto. Tras tres años de enfrentamientos, Bolivia fue derrotada, perdió el territorio del Chaco Boreal y a casi una cuarta parte de su juventud: más de 65.000 personas entre muertos, desaparecidos y prisioneros, sin contar a los heridos y a los mutilados. Esta derrota provocó una fuerte conmoción social y despertó una nueva conciencia crítica en las clases medias, sobre todo, en los jóvenes. La activa campaña antibelicista desarrollada por el movimiento anarquista, y que incitaba al pueblo a oponerse a la guerra mediante una huelga general, se encontró con la adopción de una línea más moderada dentro de la FOT, que provocó el debilitamiento del grupo.

En 1935, y aprovechándose de la situación que atravesaba el país, los ojos del gobierno fascista voltearon a ver a la pequeña comunidad comercial de italianos asentados en Bolivia. Según un informe del encargado de Asuntos Exteriores, Pietro Toni, Bolivia poseía un potencial inmenso para la explotación de recursos agrícolas por su clima privilegiado, de “lluvias anuales [así

⁴ Cabe mencionar que se hace referencia al apoliticismo anarcosindicalista de entonces, que promovía que los sindicatos evitaran la política partidaria centrando la acción obrera en la organización directa, la huelga general y la autogestión. Su objetivo era transformar la sociedad mediante la solidaridad y la acción colectiva, sin depender de reformas legislativas ni del poder estatal.

como] regiones templadas, de los valles, de la inmensa zona tropical”⁵, recursos mineros con su producción natural de zinc, estaño, plomo, cobre, plata, wolframio y oro y, por lo tanto, recursos industriales. Toni planteaba que, ante la falta de interés y capital del propio Gobierno boliviano, era necesario un plan de intervención coordinado que le permitiese no solo la explotación de todos los anteriores, sino la aceptación de un acuerdo que posibilitara la construcción de nuevas instalaciones y la recepción de mano de obra extranjera para desarrollar su plan.

Con esta intención y conscientes de las modestas aspiraciones de la comunidad italiana en destino, se comenzó a desarrollar una serie de iniciativas de promoción cultural en centros de estudios y universidades con el fin de difundir la ideología fascista⁶. Las actividades fueron dirigidas desde la Società di Beneficenza Roma de La Paz, desde donde no se dudó en excluir no solo a los miembros italianos que se declararon antifascistas, también a los judíos, que, con el estallido de la Segunda Guerra, comenzaban a llegar al país.

Dino Modotti, fotógrafo ambulante

Figura 1. Dino Modotti ca. 1923

Fuente: ACS, Fondo: Cassellario Politico Centrale, Ministero dell’Interno, Direzione Generale della Pubblica Sicurezza, exp. 4540, doc. 97021, f. 4.

Dino di Pietro Saltarini Modotti, conocido como Dino Modotti, nació el 23 de marzo de 1904 en la región veneciana de Udine, Italia. Hijo del fotógrafo Pietro Modotti y de Maria Huber, se dedicó tempranamente al mismo oficio que su padre. Poco se sabe de su infancia, además de que tuvo dos hermanas mayores, Fanny y Cora; y uno más pequeño, Lucio, con los que compartía juegos en su residencia del número 23 de Via Studio Villalta. Pasó su adolescencia como cualquier otro muchacho udinense, cumplió con el servicio militar en 1923 como parte del Regimiento de segunda categoría al servicio militar nacional en Capulati⁷. Tres años después, se embarcó desde el Puerto de Génova en el paquebote “Plata” hacia Argentina, una embarcación construida por la London & Glasgow Shipbuilding Company y que pertenecía a la Società Generale de Transports Maritimes. Dino llegó a su destino con 22 años, el 21 de agosto de 1926 pero, ante la imposibilidad de encontrar un trabajo estable —al dedicarse para entonces a la fotografía ambulante— decidió emigrar a Bolivia, donde se reuniría con su tío Angelo Modotti, vinicultor, que gozaba de gran prestigio social entre la pequeña comunidad italiana en la región, que apenas alcanzaba la treintena de miembros.

Dino fue uno de los italianos beneficiados con la nueva ley migratoria impulsada por Raffaele Bertini, cónsul italiano en La Paz, por la cual se atrajo a técnicos y profesionales italianos —como ingenieros, mecánicos, ferroviarios y expertos en minería— para contribuir al desarrollo nacional. Estos migrantes fueron incorporados al mercado laboral inmediatamente y contribuyeron a la solidificación de la comunidad en todo el país. Los Modotti eran conocidos de los Figliozzi, panaderos del barrio de San Pedro, del udinense Silvio Torosso quien, tras intentar ejercer el oficio de escultor en Oruro, se trasladó a Cochabamba y abrió la tienda de casimires

⁵ Archivo Histórico del Ministerio de Asuntos Exteriores (AHMAE), Roma-Italia, Fondo: Affari Politici, 1931-1945, 4540/97021, Bolivia, exp. 2, 19 de enero de 1935.

⁶ AHMAE, Fondo: Affari Politici, 1931-1945, exp. 3, 8 de abril de 1937.

⁷ ACS, Udine-Italia, Fondo: Leva, 1904/E.001/UDN/P-757.

importados “La Veneciana”; de familias como los Forno, los Ferrari, los Ghezzi y los Gnarra que se volcaron en el sector de la industria; de los Salvietti que crearon una bebida a base de papaya que alcanzaría una gran popularidad en Bolivia, o de Gismondi, quien abrió un estudio fotográfico e introdujo técnicas modernas traídas desde Europa.

En la cabeza del negocio familiar de los Modotti se hallaba Angelo, llegado desde San Vito al Tagliamento, donde se había mudado tras contraer nupcias con Angela Centis en 1906. Angelo, de 33 años, había llegado originalmente a los Estados Unidos en marzo de 1907. Lo hizo solo, con 50 dólares en el bolsillo y con la intención de reunirse con su hermano Francesco, quien le ayudó a ejercer la profesión de mecánico en Wilmerding, Pennsylvania, a tan solo diez minutos del que fue el primer destino de los hermanos Modotti en los Estados Unidos: el área minera de Turtle Creek, en la que se incorporó a trabajar de inmediato. Sin embargo, ilusionado con las tentadoras ofertas llegadas desde los gobiernos sudamericanos que ofrecían tierra a quien deseara cultivarla, decidió emigrar a Argentina. Angelo se asentó en la zona del puerto de La Boca, uno de los puntos de llegada de los vapores transoceánicos, pero al no ser marino de profesión, siguió la orientación estatal que lo invitaba a establecerse en zonas despobladas del país para cultivar tierras vírgenes, y por lo que, a modo de retribución, le sería facilitado el acceso al proceso de naturalización. Angelo decidió continuar en su búsqueda por una tierra fértil y una comunidad acorde a sus preceptos espirituales; llegó hasta Lima, Perú, y, posteriormente, a Cochabamba, donde se dedicó a cultivar y producir vino de forma artesanal con las uvas que recibía desde las zonas de Tarija, Camargo, Luribay o Vinto.

Según el temperamento aventurero que había caracterizado a toda la familia Modotti, accedió a patrocinar a su sobrino Dino y rescatarlo, hasta cierto punto, de la actividad subversiva que estaba realizando en Argentina, para así incorporarlo en la red de contactos de la comunidad italiana boliviana y, a su vez, conseguirle un trabajo como fotógrafo en la filial rusa de los hermanos Alejandro y Enrique Kavlin de óptica y fotografía. Tras aceptar la oferta, Dino llegó a Cochabamba el 6 de septiembre de 1929 con el pasaporte número 343179 de registro 89, expedido por el Real Consulado de Córdoba, su última residencia en aquel país. Aunque su tío había preparado todo para su llegada, Dino tenía otros planes y, tan pronto como llegó, se puso en contacto con los militantes locales, tal y como indica el extenso expediente realizado por el Registro Político Central del Ministerio de Interior de la Dirección General de la Seguridad Pública, resguardado en el Archivo Central del Estado italiano⁸.

Figura 2. Casa Kavlin

Fuente: Tarjeta postal con vista de Cochabamba, ca. 1930. Colección particular⁹.

El joven encontró allí a un pequeño grupo de intelectuales que se había formado alrededor del anarquista Cesáreo Capriles López, director del semanario *Arte y Trabajo* fundado en 1921. La publicación se convirtió en la voz de denuncia de la región; abordaba temas de índole social —como la subordinación a la religión, el consumo excesivo de alcohol o la ruralización— a los que se sumaron otros de corte literario, político —contra la tiranía del Gobierno o de apoyo a las federaciones locales— y comercial. A sus instalaciones, situadas en la imprenta de la Federación Obrera (F. O.) Cuenca, acudían colaboradores y simpatizantes dispuestos a discutir los temas de

⁸ ACS, Fondo: Cassellario Politico Centrale, exp. 4540-97021, ff. 1-33.

⁹ La colección se encontró en el Mercado de la Lagunilla ubicado en La Ciudad de México, México.

actualidad en la región, sobre todo, políticos, o a aprender la lengua inglesa. Intelectuales como Augusto Guzmán, Roberto Weiler o Roberto Escobar participaron de dicha revista y sus debates, influidos por Anatole France, se enfocaron en una anarquía individualista abiertamente anticlerical y apolítica que buscaba educar al trabajador, “instruir y elevar su cultura. Entonces la igualdad social será un hecho por que [sic] todos serán obreros e intelectuales” (*Arte y Trabajo* octubre de 1924).

Dino, menos interesado por la tertulia de libres pensadores, y probablemente inspirado por los discursos grandilocuentes sobre la militancia activa en contra del gobierno capitalista compartida en las cartas de su primo Benvenuto Modotti, terminó por asumirse como un revolucionario determinado en las actividades de propaganda. A los visos del citado expediente, Dino aparecía como un antifascista de tendencia anarquista, por lo cual se le había añadido al álbum de ciudadanos peligrosos desde el mes de septiembre de 1930, y se había activado no solo su inscripción en el Directorio de Frontera y en el Boletín de Investigaciones de la Policía Internacional, sino que también se le había activado una alerta de repatriación forzosa con la publicación de una cartela con su fotografía y la leyenda “antifascista a parar”¹⁰ en caso de su ingreso al Reino de Italia.

Las autoridades en destino fueron notificadas oportunamente por el Ministerio del Interior italiano a través de la Prefectura de Udine y se inició una investigación el 2 de mayo de 1931, con la solicitud de identificación del joven ante el Real Consulado General en La Paz para esclarecer la situación. El cónsul respondió que el individuo en cuestión era un connacional, autor de una carta de contenido antifascista enviada en noviembre desde Cochabamba a su padre, el fotógrafo Pietro Modotti, quien residía en Udine. Desde el inicio, se lo vinculó con sus tíos Angelo y Francesco residentes desde hacía muchos años en aquella ciudad y a quienes identificaban como “alemanes”; y con otros “primos, hijos del difunto Giuseppe Modotti, residentes en Norteamérica, que profesan también ellos ideas comunistas y en un grado más avanzado”¹¹. Se referían a su primo Benvenuto pero, sobre todo, a su prima Tina Modotti quien, para entonces, había sido deportada de México, acusada de ser extranjera perniciosa, sospechosa de tentativa de homicidio en contra del presidente electo Pascual Ortiz Rubio tras las elecciones de 1930, y una comunista radical activa de la alta esfera soviética.

Pero más allá de sus relaciones familiares, Dino, condenado al exilio familiar, terminó por abandonar su trabajo en la casa Kavlin en 1931 para trasladarse a La Paz, desde donde tenía pensado viajar a Alemania. Con la intención de ganar dinero rápidamente para el viaje de regreso, trabajó en labores de construcción, mientras intentaba ganar tiempo para completar la petición de un nuevo pasaporte que tenía pendiente por falta de pago. El informe de la policía secreta en La Paz compartía que:

La impresión que produce a quien lo ve, es de un jovencito respetuoso, de carácter a veces violento, no del todo equilibrado, de fe ciega en sus falsos ideales, podrá ser un seguidor del Comunismo, pero no reúne las cualidades de un dirigente de masas; en este momento no es peligroso, pero podría serlo si se encuentra en su elemento y si es especialmente sugestionado.¹²

¹⁰ ACS, Fondo: Cassellario Politico Centrale, exp. 4540-97021, f. 6

¹¹ ACS, Fondo: Cassellario Politico Centrale, exp. 4540-97021, f. 6.

¹² ACS, Fondo: Cassellario Politico Centrale, exp. 4540-97021, f. 6.

Su tío Angelo, quien reprobaba totalmente su conducta, trató de salvarlo de la cárcel al hacer unas declaraciones a su favor; manifestó que cuando llegó a Argentina aún usaba “la camisa fascista”¹³, y que fue durante esa corta estancia en la que se corrompió para siempre. Estos alegatos fueron secundados por la propia Prefectura de Udine, la cual citó que, durante su residencia en Italia, siempre había demostrado una buena conducta moral y política.

La incautación de una carta dirigida a su padre, con varias de sus fotografías¹⁴, por parte de la policía militar, supuso el hallazgo de una apología literaria en contra del Gobierno de Benito Mussolini. En esa expresión exacerbada de los sentimientos hostiles del joven contra el fascismo, subyacía la prueba fehaciente de su contacto con la prensa de izquierda que circulaba libremente en Argentina, donde había vivido durante tres años, y en Bolivia, donde pudo acceder a la lectura de los órganos oficiales de las federaciones, la octavilla anarquista de La Antorcha —*La Tea*— que nacía con la consigna de ser “pasada a tu vecino” (*La Tea* noviembre de 1927) y tantos otros libros que circulaban de modo clandestino en los reducidos círculos de izquierda que frecuentaba.

El citado documento, abajo transcrito, alertó de inmediato al cónsul italiano en La Paz, quien recibió nuevamente la orden de identificar al remitente y enviar información sobre su conducta política:

No hay necesidad de escribir Sud América, Bolivia, ya que Argentina y otros países están en Sud América.
Querido [ileg.]
recibí el paquete de libros [sin embargo] ya te he dicho que no quiero hablar de política. Yo (y no solo yo, sino casi los 4 millones de italianos en Sud América) esperamos con ansia la muerte de San Benito del garrote.
¡O mejor no! Dos años más de esto e Italia estará tan cansada que vendrá el cataclismo fascista, monárquico y papal. Solo Mussolini puede adelantar el desastre con su política..... disfrutan, sí, liberales, aunque no arreglarían las cosas, tampoco les importa echarse atrás [con] lo que este señor les hará llegar dentro de poco.
Si viniese la guerra contra Francia el millón y 400.000 italianos que hay en Francia y muchísimos italianos antifascistas y ciertamente todos los italianos comunistas del mundo correrían a favorecer a Francia, el país más cívico del mundo, el país de la camorra derrotaría al fascismo primero, al clero y finalmente a la monarquía.
Abajo el fascismo, Mussolini, el papa Rey y el títere Vittorio.
Por favor no me escribas más sobre política fascista.
Quédate tú si quieres que ya estás viejo, yo seguiré siendo comunista. Viva la libertad, que es una sopa que en Italia= no se conoce, pero es buena aunque ya no se coma.
¿Tú crees que me importa saber lo que hace Mussolini? Sabemos bien que todo lo que hace es solo para &&&& acercar el comunismo a Italia. Más que ningún otro gobierno facilita el comunismo. Viva los hambrientos de Italia—Viva Mussolini que lleva el comunismo a Italia y basta de política. Si tú eres fascista no por eso tienes que escribirme largas cartas sobre las mejoras del fascismo, que para mí son bien aparentes.
Abajo como antes.

¹³ ACS, Fondo: Cassellario Politico Centrale, exp. 4540-97021, f. 6.

¹⁴ “Pietro Modotti. Fotógrafo. Via G. Carducci N. 10. Udine. Italia”, ACS, Fondo: Cassellario Politico Centrale, exp. 4540-97021, f. 17.

Viva el comunismo—Viva Rusia y todos los países que nos dan la esperanza de un próximo sol futuro.

Un señor comunista después de haber dado un discurso terminó de la siguiente forma: “Gracias a Dios, el hambre se acerca y se engrandece por todo el mundo” lo que quiere decir que habrán aún más aliados en breve y Mussolini puede asesinar a cuantos quiera que por uno que asesina esconde diez. Basta de Mussolini. La crisis actual, ¿será parangonable a dos crisis del 1912-1913 y 14 con sus consecuencias?

El tío Angelo te escribió hace días. No me interesa saber lo que decía su carta, el hecho es que pienso pagarle las sumas de las que habla. Estoy aquí por él, y me arruiné por él así que si por la cama y el colchón quiere 200 liras se las daré en cuanto las tenga, yo, de la burla ya no saco nada, no puedo más, [solo] puedo asegurar casi con certeza que no he recibido el dinero aquí. Por lo que respecta a las 25 liras no voy a gastar 400 liras para ver.... y molestarme tanto. Regálase al gobierno que, pobrecito, lo necesita.

&&&&&& Y basta de burocracia italiana. Estoy escribiendo un libro comunista en italiano. Saluti y ¿Italina y Mika no escriben?

Recibí el catálogo de..... cinematografía suiza.

Mándame una fotografía del diploma por mis caricaturas de Ciotei y del retrato de Soccomoni.

Supé que &&&&&& Dellimeger inventó un objetivo luminosísimo G. F.0.9.9.

Aquí hay crisis. La miseria de Europa repercute fuertemente en Bolivia y otros países que son las grandes mineras de estaño, cobre y plomo.

&&&&&& ¿Habrá acaso terminado de fabricar armas y municiones en Europa?

¿De cuáles sellos quieres? Aquí nadie es filatélico, pierden el tiempo en otra cosa.

No me escribas más de política, con respecto a lo que escribe tío Angelo [o sobre] como te deberías comportar, estaría bien que hicieras como si no hubieses recibido la carta.

Estoy estudiando inglés, antes de que termine 1931 estaré en Francia [y] quizás después [vaya] a Alemania a estudiar

Carlos Marx

Quien por la patria muere es un imbécil, nada nos da la patria sin embargo quien se sacrifica por un ideal es un altruista.¹⁵

La carta da muestra de la oposición política entre el joven y su padre, así como con su tío Angelo, quien lo dio por perdido al enterarse de que Dino había sido considerado por la policía como el único italiano subversivo de aquella región, una vez más, potencialmente peligroso debido a su falta de equilibrio mental y probablemente a deportar, como su prima Tina. Angelo lo consideraba un muchacho imprudente que no entendía las ventajas de una muestra pública de su fidelidad al rey o al Duce, tal como habría hecho él mismo y sus hermanos¹⁶, bajo el obligado cumplimiento de la expresión social de su aversión hacia cualquier gobierno de corte liberal, a la que debía culpar —o al menos eso hacer creer— de la pobreza y el retraso que azotaba su país, para así beneficiarse de la seguridad de un ingreso estable y del reconocimiento social dentro de una comunidad que, por su parte, lejana geográficamente del conflicto y con una población

¹⁵ ACS, Fondo: Cassellario Politico Centrale, exp. 4540-97021, ff. 16-17. Traducción de la autora. Subrayados en el original.

¹⁶ Así consta en las aplicaciones para la naturalización americana realizadas por los hermanos Francesco y Giuseppe Modotti en Pennsylvania entre 1905 y 1906. En The National Archives of the United States of America (NAUSA), Washington-Estados Unidos de América, Fondo: Naturalization Records of the U.S. District Court for the Southern District of California, Central Division (Los Angeles), 1887-1940, exp. M1524, rollo de microfilm: 39 (identificador 178276452), ff. 718, 719, 721-723.

anecdótica, respaldó al bando aliado. Con la purga de antifascistas, muchas veces comunistas, y su consecuente deportación, la colonia entró en pánico. Amigos, compañeros hasta entonces, empezaron a desconfiar los unos de los otros, cuidaban su forma de hablar e incluso sus amistades, ya que todos podían ser objeto de sospecha del régimen de Mussolini y, por lo tanto, denunciados.

Figura 3. Carta al Consulado General de Italia en Bolivia, 1931

Fuente: ACS, Fondo: Cassellario Politico Centrale, Ministero dell'Interno, Direzione Generale della Pubblica Sicurezza, exp. 4540, doc. 97021, f. 15.

A consecuencia de esto y después de una denuncia anónima, en el mes de junio de 1933, Dino fue encarcelado en las instalaciones de la policía local por orden del Ministerio de Guerra tras habersele acusado de realizar propaganda comunista. Dino, ya de regreso en Cochabamba, fue detenido directamente en su puesto de trabajo y confinado en una celda aislada. Tras la consternación inicial, escribió una carta el 25 de junio dirigida al rey de Italia extendiéndole lo que consideraba una oferta, a su juicio, imposible de rechazar: la cesión de derechos y de uso al ejército fascista de uno de sus inventos más importantes, un avión de guerra capaz de volar hasta la estratosfera a cambio de su libertad, el viaje de regreso a Italia y el cincuenta por ciento de las ganancias obtenidas. Esta carta, extensa y cargada de ideas contradictorias, llevó a las autoridades a considerar que se trataba de un joven mentalmente inestable y carente de una voluntad definida. Si bien se advierten en el texto algunas consignas anarquistas, el joven recuperaba rápidamente un tono conciliador —por momentos incluso adulador— hacia un régimen que parecía detestar y admirar al mismo tiempo, lo que demostró el patente anhelo de ser reconocido por ese mismo Estado como un hijo pródigo que regresa para entregarle su más sincera lealtad patriótica:

La Paz 25 de junio de 1933

A su Excelencia el Ministro Italiano en Bolivia

La Paz

Sabidas las buenas intenciones que usted tiene para mi persona, sin embargo, manteniendo una cierta reserva, creyéndome comunista, me atrevo a escribirle esperando disuadirlo de dicho error.

Primero debo informarle que casi toda la colonia italiana me fue y lo es todavía hostil por el único motivo que nunca comulgué con el fascismo.

Parece que no se pueda ser italiano, esto claro, en el cerebro de cualquier fanático, si no se es fascista, o por lo menos si no se paga la cuota de fascista y se lleva en el ojal el distintivo fascista.

¿No son quizás italianos sino los opositores, los clérigos, los republicanos, los socialistas, etc.?

¡No! Aquí, en Bolivia, el italiano que no está inscrito regularmente en el fascio es un comunista, no hay otro remedio, no hay vía de escape, no se admite otro partido que el fascio.

Creo que por la simple razón de no estar inscrito en el partido no se puede tachar a un hombre de ser comunista o por lo menos de poco buen italiano, puesto que siempre y en todas las ocasiones me he expresado bien sobre el Excmo. Presidente de los Ministros y sobre el sistema “dictatorial” habiendo siempre aceptado la “dictadura” sea lo que sea, como considero que no hay posibilidad de progreso, sin un gobierno fuerte y centralizado.

Tampoco creo que sea un motivo denigrante aquel de no ser fascista, sabiendo que tanto en Italia, como al exterior hay una gran cantidad de fascistas falsos, que es un decir, fascistas de nombre, hipócritamente aceptantes del sistema, pero sin apoyarlo y quizás odiándolo en su corazón.

Como creo que de las enfermedades morales las peores son aquella de la mentira y de la hipocresía...

Por esta razón nunca quise llamarme fascista sin serlo primero de corazón y de cerebro, como el solo hecho de llevar un distintivo no por esto ya me hubiera convertido, después che “el hábito no hace al monje, ni el casco al capitán”.

También he escuchado los artículos publicados contra Mussolini cosa completamente falsa. Sin embargo, incluso si fuera cierto que estos señores acusadores deberían recordar el ejemplo de las ovejas perdidas, o la otra del hijo pródigo, donde el perdón incondicional es la base y el principio de la unión y de la fraternidad.

Y todos mis errores, errores juveniles, debidos más a la ligereza y a la falta de experiencia que a la mala fe, creo que deberían ser perdonados, más que condenados.

Al caído, hay que tenderle la mano en seco y no olvidarlo o molestarlo. “Quien esté libre de culpa, que tire la primera piedra” dijese Cristo en una de sus más bellas parábolas.

Lo peor es que desde hace tiempo no tengo relación con nadie y no sé cómo hoy me acusan de comunista.

Estos sensores calumniadores no me han conocido nunca, puesto que mi reserva con los italianos es casi proverbial.

Si salgo, conocerán entonces su error al juzgar demasiado a la ligera a un hombre como se publicará un libro mío titulado: “La moral comparada” donde defenderé la tesis del socialista cristiano.

Pero como estas son charlas y lo que valen son los hechos, le daré tres ejemplos de buen italiano quizás como pocos al exterior:

I. Ejemplo de italiano.

Data del año de 1925 cuando yo me encontraba cumpliendo el servicio militar en el 84° Escuadrón de Aeroplanos de Caza en Ciampino — Roma. Escribí a Su Majestad el Rey de Italia informándole que tenía un proyecto de estabilizadores de automóviles y que le ofrecía al Gobierno Italiano gratis, de la cual tuve respuesta del Ministro de Trabajos Públicos, en aquel tiempo el Ministro Cracco. Esta carta está en mi poder.

II. Ejemplo de Italiano.

A principios del año de 1929, encontrándome en Jesús María F.C.C.A. Rep. Argentina escribí otra carta a Su Alteza Real el Príncipe Heredero informándole que tenía otro proyecto y que también lo ofrecía gratis a la cual me respondiese por intermediario consular, como en el primer caso que no se podía hacer nada si primero no patentaba el invento, cosa, que yo no lo puedo hacer por falta de dinero suficiente para estos trámites. La respuesta equivocadamente vino al R. Cónsul de Villa María F.C.C.A. Rep. Argentina el cual puede mandarle copia de dicho documento.

Creo que si fuese sido comunista como se dice habría ofrecido mis proyectos a otro país: Rusia por ejemplo o a Francia, país enemigo de nuestra patria.

III. Tercer ejemplo de Italiano.

Ya por algún tiempo, pero especialmente después del ascenso a la estratosfera por el Prof. Picard se estudia de llegar a ella por medio de un aeroplano.

Francia y Alemania son las naciones que más se dedican a estos estudios y por cuanto los trabajos continúan en completo secreto, se cree que hasta ahora hayan obtenido los resultados esperados.

O ahora por lo tanto tan pronto como se sepa el interés y el valor de tal aparato ponga toda mi voluntad, mi ingenio y mi saber en este estudio.

Los experimentos hechos por mí en casa (experimentos de laboratorio, se entiende) me han dado la convicción de haber tenido éxito en el intento, como las pruebas hechas me han dado los siguientes resultados: Menor resistencia del aparato en el área y como conclusión, mayor velocidad con igual fuerza de tracción.

Mayor estabilidad del aparato en vuelo y como conclusión mayor seguridad de vuelo.

La forma de las alas es completamente nueva la cual permite una economía en la fabricación del esqueleto de las alas.

Dispositivo especial que hace de freno aéreo el cual permite disminuir sensiblemente la velocidad del aparato en los aterrizajes.

Esto en cuanto al aparato, pero entiendo que un aparato por subir a la estratosfera no puede por encima de un plus o un aparato menos veloz, excepto que el motor también debe ser tal que debe aprovecharlo.

Por lo tanto, he aplicado un dispositivo hasta ahora no aplicado a la aviación que solo aumenta en ciertas circunstancias la tracción de la hélice.

He aplicado también un motor especial el cual, según mis deducciones debe poseer la fuerza de vencer la dificultad que presenta la estratosfera y que son:

- I. Rarefacción del área.
- II. Mínima fuerza de suspensión.
- III. Mala calidad de gas por los motores de combustión interna existentes con poco rendimiento.

Sabido es que los aparatos estratosféricos según los cálculos hechos por los ingenieros deberían dar las ventajas siguientes:

- I. Mayor velocidad por la disminución de la resistencia del área.
- II. Igual consumo de combustible como consecuencia de dicha disminución cuando la velocidad sea aumentada.
- III. La posibilidad de volar en cualquier momento y por grandes travesías puesto que en la estratosfera no existen ni vientos ni huracanes ni tormentas eléctricas.

Ahora vencidas sus dificultades el aparato es una realidad.

De lo expuesto anteriormente Su Excelencia comprenderá que mi estudio sea serio y minucioso.

Aunque la práctica esté lejos de la teoría no por tanto creo que mi idea sea aplicable y factible.

Italia tendría el honor de ser la primera nación del mundo en poseer tal aparato y yo, de congraciarme con el gobierno, que, por las viles acusaciones, o acusaciones sin fundamento no se me ha permitido regresar a mi país libre y seguro.

Excelencia, habiendo visto que mis propuestas anteriores no dieron el resultado deseado le ruego vivamente de comunicar al R. Gobierno Italiano, en las secciones varias correspondientes mi proyecto, el cual, esta vez tendrá mayor valor y apoyo siendo hecho por la vía jerárquica y diplomática.

Le rogaría de asignar, como una única cláusula que pongo para ajustar el trato con el gobierno italiano:

- I. Viaje a cuenta del Gobierno de donde me encuentre hasta Roma.
- II. Que el Gobierno no exija ninguna patente anterior del invento por las dos razones siguientes: I Porque una vez patentado es conocido por todos, lo cual no me agrada. II Porque no habiendo hecho las pruebas prácticas no se podría decir se no viniese cambiado en ciertas partes y no siendo yo ingeniero no puedo dar ni las medidas ni los datos precisos. III El Gobierno pondrá a mi disposición los obreros y los ingenieros aeronáuticos que creyera convenientes y necesarios para la fabricación del primer aparato. IV Nada pido para mí como condición de vida, ajustándome a la buena voluntad del gobierno por todo el tiempo de la prueba. V La patente

permanecerá a mi nombre, y las concesiones hechas al exterior o a empresas particulares el 50 % será mío y el 50 % para el Gobierno.

Nada más le debo decir, solo que por los datos aquí expuestos usted podrá juzgar mi amor a Italia.

Rogándole disculpar la forma de escribir lo saludo distintivamente.

S.S. D. Modotti

P.S.

- I. He completado el servicio militar en Italia en el Escuadrón 84 de Aeroplanos de Caza — Ciampino y durante este tiempo gracias a los pilotos colosales del 84 y a los instaladores especialistas he aprendido un poco la técnica aeronáutica; en Argentina luego me he dedicado al estudio de esta ciencia.
- II. Tres días después de haberse despertado la hostilidad bélica entre Bolivia y Paraguay ofrecí mis servicios al Ejército Boliviano en calidad de fotógrafo de aviación. Mis sentimientos por Bolivia son por lo tanto indiscutibles.
- III. Le rogaría solicitar mi confinamiento a Argentina donde tengo familia y amigos.¹⁷

Con preocupación por el rumbo político de su patria, numerosos emigrantes italianos comenzaron a organizarse en círculos antifascistas, y se acercaron a movimientos de izquierda, cuyo principal objetivo era derrocar el fascismo y recolectar fondos para ayudar a las víctimas del conflicto armado. Muchos de ellos, formados bajo la doctrina patriótica de Francesco Crispi, creían firmemente en la política como herramienta transformadora y en la necesidad de consolidar los ideales del Risorgimento —representados por figuras como Garibaldi y el propio rey Vittorio Emanuele II—, ideales que consideraban seriamente amenazados por aquella doctrina (Maggio 2025). Muy pocas personas se adhirieron a la Alleanza per la libertà dell'Italia Giuseppe Garibaldi dependiente, paradójicamente, de aquella mexicana dirigida por Mario Montagnana, Vittorio Vidali y de su prima, Tina Modotti. La razón podría encontrarse en las memorias de Georgina Levi, secretaria de la asociación y sobrina de este Montagnana (Levi 2000), quien recordaba:

Vivíamos en un país de gobiernos inestables, entre un profundo desorden de la vida política y social, y el concepto de la Italia mussoliana, triunfante, segura y fuerte, [que,] representada en la propaganda fascista y desarrollada por la embajada italiana y la prensa del régimen, les tenía fascinados (Filippa 1990, 134).

A esto debía sumarse el ambiente de terror que se vivía en la colonia ante la impasividad de la Società di Beneficenza Roma de La Paz, caída en desgracia a manos de los simpatizantes fascistas en el país y convertida en un nido de propaganda. Esta situación empeoró con la llegada, en enero de 1936, de un contingente conformado por ocho miembros de los servicios de seguridad pública del estado fascista entre los que se incluía un par de agentes de la policía de frontera¹⁸. En 1938, y en ciernes de la Segunda Guerra, el fascio envió otra misión militar, esta vez con seis oficiales de policía a cargo del coronel Massimo Asteriti, que fueron confinados a la escuela militar de Cochabamba¹⁹, desde donde se realizaron transacciones de venta de armamento, carros y aviones de fabricación italiana al Ejército boliviano. Fue a este destacamento al que Dino, a partir de una posición neutral y negociadora, ofreció sus invenciones con la creencia de poder lograr un acuerdo que le beneficiase. La realidad, sin

¹⁷ ACS, Fondo: Cassellario Politico Centrale, exp. 4540-97021, f. 11. Traducción de la autora.

¹⁸ AHMAE, Fondo: Affari Politici, 1931-1945, exp. 4, 13 de enero de 1937.

¹⁹ AHMAE, Fondo: Affari Politici, 1931-1945, exp. 6, fasc. Missione italiana

embargo, era la de que su paso por la división militar había sido anecdótico, como la de cualquier otro joven del momento (Bassi 2008), sin poseer el conocimiento suficiente como para desarrollar tales diseños.

Tras esta experiencia y sin el apoyo de su familia, Dino decidió dejar Bolivia y regresar a Argentina, como así lo atestigua el telegrama enviado por la Real Legación italiana en La Plata, el 18 de mayo de 1934²⁰, donde se advertía que el fotógrafo había abandonado la ciudad al desaparecer prácticamente hasta 1938, cuando se le identificó nuevamente en la región argentina de Salta²¹, donde continuó trabajando como fotógrafo ambulante, encontrándose de nuevo en 1939 alrededor de la región de San Isidoro en vísperas de sus fiestas patronales. Esta información se confirma a través de la disposición enviada por la Real Embajada de Italia al Registro Político Central el 15 de febrero de 1940, por medio del Consulado en la provincia de Córdoba en el que se daba cuenta de que Dino se había trasladado por unos días a la región de Salta —como ya lo había hecho dos años antes— con motivo de las fiestas de la Patria Grande que se celebraban en septiembre²², para luego regresar a Buenos Aires, y ejercer el mismo oficio en la Plaza Italia.

Dino viajaba con frecuencia a provincias cercanas cuando las festividades prometían algún ingreso. A diferencia de su padre, un fotógrafo especializado en el retrato pictorialista que retrataba lo mejor de la sociedad udinense del novecientos, el joven deambulaba cargado con la cámara y todos los enseres de rebelado, volviéndose parte de la tradición de los pueblos que comenzaron a contratarlos para realizar retratos de eventos familiares como bodas, bautizos e, incluso, defunciones. La cámara que usaba, una cámara “de cajón” con placas, cumplía las funciones de cámara, ampliadora y de laboratorio químico, que hacía del proceso algo casi instantáneo ya que el fotógrafo se demoraba en entregar el resultado alrededor de 10 minutos. No se sabe si Dino llegó a viajar también, según la ocasión, con escenografías variadas para atraer un público más numeroso —como era usual en la época— y convertir a los ciudadanos de siempre en marineros atrevidos, jinetes del viejo oeste o héroes de la patria; aunque realmente la temática de la fotografía tradicional ambulante versara sobre el retrato de tipo familiar.

Como Dino, muchos otros emigrantes italianos caídos en desgracia ejercieron oficios ambulantes como vendedores de pequeñas estatuillas o grabados que hacían artesanalmente, vendedores de helados u organilleros, convertidos en la imagen del italiano doblemente exiliado, aquel que, a pesar de haber alcanzado el país de destino y ser parte de la comunidad italiana, no había logrado alcanzar el sueño prometido, por lo que fue relegado socialmente a la casta del paria. Estos italianos, entonces, pasaron a formar parte del paisaje cotidiano de la pobreza y se mantuvieron bajo la vigilancia estricta de las autoridades, quienes no descartaban que tales actividades encubrieran otros delitos como la mendicidad o la difusión de propaganda de izquierda. Dino, el primo perdido de los Modotti, y a quien correspondía escribir la tesis del comunismo sudamericano, terminó por suicidarse. Estaba solo, considerado loco y abocado a la mendicidad.

²⁰ ACS, Fondo: Cassellario Politico Centrale, exp. 4540-97021, f. 14.

²¹ ACS, Fondo: Cassellario Politico Centrale, exp. 4540-97021, f. 15.

²² ACS, Fondo: Cassellario Politico Centrale, exp. 4540-97021, f. 22.

Conclusiones

El surgimiento y consolidación del pensamiento de izquierda en Bolivia se explica en gran medida por dinámicas transnacionales, en las que la emigración italiana constituyó un factor influyente y significativo en su configuración ideológica y política. Aunque numéricamente menor en comparación con otros países latinoamericanos, algunos de los italianos que llegaron a Bolivia llevaron consigo experiencias militantes previas, contactos con redes internacionales y una activa participación en la prensa, la organización obrera y la difusión de ideas. Su presencia ayudó a consolidar una corriente libertaria en diálogo constante con ciudades clave, donde encontraron grupos politizados como parte de una red regional de luchas, influencias y solidaridades.

Algunos de los perfiles nombrados permiten reconocer no solo trayectorias individuales destacadas, sino anotaciones puntuales a procesos colectivos más amplios. Estos militantes no actuaron de manera aislada, por ejemplo, Rocco Giansanti formaba parte de un entramado social y político liderado por su gran amigo Cusicanqui, que lo vinculaba a un proyecto libertario de mayor escala. Algunos como Franco Villa sirvieron de ejemplo para reconsiderar los procesos migratorios donde se ponía de manifiesto la hostilidad estatal y, en particular, las políticas de expulsión hacia los extranjeros apátridas considerados perniciosos. Otros como Dino Modotti oscilaban entre el impulso rebelde y la atracción por una vida segura; el haberse transformado de obrero a burgués al llegar a América Latina, lo convirtió en un personaje atrapado entre dos mundos: el de la protesta radical y el del privilegio. Su compromiso con la causa parecía más una búsqueda personal o una etapa de inquietud que una convicción arraigada, lo que lo volvió vulnerable a las contradicciones de su tiempo.

Todos compartían una característica fundamental: el desplazamiento constante que, voluntario o forzado por la persecución política, reflejó una estrategia de supervivencia y posibilitó la construcción de redes que pusieron en relación las pequeñas ciudades de la periferia con los centros urbanos más grandes, incluso aquellos transnacionales. Con la apertura de las rutas ferroviarias, los militantes se desplazaron a favor del intercambio ideológico y conectaron actores de ciudades dispares como Buenos Aires y Santiago, o regiones periféricas como Tupiza o Cochabamba. Se adoptaron nuevas formas de entender las relaciones políticas, se redefinieron maneras de concebir las fronteras y las identidades, y se reveló como una ideología pudo adaptarse al contexto local sin perder su alcance internacional.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos

Archivio Centrale dello Stato (ACS), Roma-Italia. Fondo: Casellario Politico Centrale, Ministero dell'Interno, Direzione Generale della Pubblica Sicurezza.

Archivio Centrale dello Stato (ACS), Udine-Italia, Fondo: Leva.

Archivo Histórico del Ministerio de Asuntos Exteriores (AHMAE), Roma-Italia. Fondo: Affari Politici, 1931-1945.

The National Archives of the United States of America, America (NAUSA), Washington-Estados Unidos de América. Fondo: Naturalization Records of the U.S. District Court for the Southern District of California, Central Division (Los Angeles), 1887-1940.

Publicaciones periódicas

Arte y Trabajo. “Por ahí debía comenzar”, 18 de junio de 1922.

Arte y Trabajo. “Portada”, octubre de 1924.

Aurora Social. “La mujer y el socialismo”, 31 de enero de 1907.

El Proletario. “Pacto Solidario”, 6 de agosto de 1930.

La Patria. 3 de abril de 1930.

La Patria. “Se ha decretado la prohibición absoluta de realizar manifestaciones populares”, 3 de abril de 1930.

La Patria. “Nuevos manejos comunistas”, 24 de enero de 1931.

La Patria. “La F.O. del Trabajo asumió el amparo de las huerfanitas del H. Penny”, 4 de noviembre de 1931.

La Patria. “La caravana del hambre irrumpió en el Departamento del Trabajo”, 26 de enero de 1932.

La Tea. “Notas”. Noviembre de 1927.

Moisés, Gabriel. “El movimiento social en Oruro”. *La Continental*, septiembre de 1930.

Moisés, Jorge. “Marxismo de chichería”. *La Patria*, 14 de febrero de 1930.

Fuentes secundarias

Balzan, Luigi. 1931. *Viaggio d'esplorazione nelle regioni centrali del Sud America*. Milán: Fratelli Treves.

Bassi, Roberto. 2008. *Il cielo di Campoformido. Storia dell'aeroporto della città di Udine*. Pasian di Prato: Campenotto Editore.

Belmonte, Mauricio. 2009. *Polenta. Familias italianas en Bolivia*. La Paz: Rolando Díaz de Medina.

Filippa, Marcella. 1990. *Avrei capovolto le montagne. Giorgina Levi in Bolivia. 1939-1946*. Firenze: Giunti.

Franzina, Emilio. 2003. *Il fascismo e gli emigrati*. Bari: Laterza.

González-Miranda, Sergio y Sandra Leiva-Gómez. 2016. “El Norte Grande durante el Ciclo del Salitre: la política salitrera y la política exterior en la formación de un espacio transfronterizo (Bolivia y Chile, 1880-1929)”. *Estudios Atacameños*, (52): 11-29. <https://estudiosatacamenos.ucn.cl/index.php/estudios-atacamenos/article/view/649>

Levi, Giorgina. 2000. *Una famiglia ebraica piemontese e il movimento operaio (1914-1948)*. Firenze: Giuntina.

Lora, Guillermo. 1985. *El marxismo en Bolivia*. La Paz: Masas.

Maggio, Ángel-Leonardo. 2025. *Sostener la italianidad. El liderazgo en el asociacionismo migrante italiano de Argentina (fines del siglo XIX y comienzos del XXI)*. Buenos Aires: Teseo.

Magliano, Roberto. 1884. “Dati e considerazioni sugli interessi italiani Bolivia”. *Bollettino Consolare del Ministero degli Affari Esteri*, 20(1): 819-828.

- Margarucci, Ivanna y Eduardo Godoy-Sepúlveda. 2020. "Anarquistas 'en movimiento'. Redes de circulación e intercambio en el Norte Grande, 1900-1930". *Diálogo Andino*, (63): 249-260.
- Margarucci, Ivanna. 2022. "Libros e impresos anarquistas en la Bolivia de entresiglos. Lectores y lecturas de Pierre-Joseph Proudhon y Piotr Kropotkin en el país de los Andes". *Rubrica Contemporánea*, 11(21): 93-115. <https://doi.org/10.5565/rev/rubrica.251>
- Mendieta, Pilar y Evgenia Bridikhina. 2018. *Amanecer en rojo. Marxismo, socialismo y comunismo en Bolivia (1880-1932)*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Molinari, Augusta. 1988. *Le navi di Lazzaro. Aspetti sanitari dell'emigrazione transoceanica italiana. Il viaggio per mare*. Milán: Franco Angeli.
- Pirrone, Giuseppe. 1901. "Dati commerciali sulla Bolivia". *Bollettino Consolare del Ministero degli Affari Esteri*. Italia, 865-880.
- Rodríguez-García, Huáscar. 2007. "El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912-1964)". *Revista Andina*, (45): 67-91.
- Rodríguez-García, Huáscar. 2010. *La Choledad Antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912-1965)*. Buenos Aires: Libros de Anarres.